

## DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA UNIÓN NACIONAL DE TÉCNICOS Y PROFESIONISTAS PETROLEROS

Todos los trabajadores técnicos y profesionistas de Petróleos Mexicanos, tenemos derecho y obligación de participar en las decisiones técnicas y administrativas de la empresa, de plantear propuestas en los aspectos técnicos, financieros, administrativos y laborales de la exploración, producción, transformación industrial, distribución, almacenamiento y comercialización de los hidrocarburos de nuestro país y de ser partícipes en su orientación estratégica.

Asimismo, tenemos el compromiso y la obligación de ser dignos y eficientes custodios del petróleo de la Nación. La capacidad técnica y administrativa acumulada por la experiencia en los trabajadores, debe ser capitalizada por la propia empresa. La industria petrolera debe y puede ser conducida por sus mejores y más experimentados técnicos y profesionistas.

Rechazamos y denunciemos todo tipo de corrupción.

Rechazamos el desmantelamiento de la ingeniería petrolera que en los últimos 25 años en forma deliberada ha llevado a cabo el Gobierno Mexicano,

Rechazamos la privatización de PEMEX, cualquiera que sea su forma y beneficiarios.

Rechazamos la política de sobreexplotación de los mantos petrolíferos que se ha llevado a cabo en los últimos años y en su lugar proponemos incrementar prospección y exploración de nuevos campos en todo el territorio nacional, utilizando la experiencia de las brigadas de exploración que durante años se capacitaron en esta industria. En consecuencia, se debe impulsar y privilegiar una política exportadora de hidrocarburos con valor agregado.

Reivindicamos la solidaridad entre los trabajadores frente a cualquier tipo de represión política y laboral.

Estamos por la consolidación de la democracia política, laboral y sindical del país, principalmente en el ámbito petrolero.

PEMEX debe proporcionar a sus trabajadores, quienes producen la riqueza y le dedican prácticamente su vida, las opciones para su realización personal, su seguridad y salud ocupacional, así como la promoción de su desarrollo y progreso económico y social; en una palabra debe garantizar el cumplimiento de sus derechos humanos laborales.

Consideramos los recursos naturales, particularmente al petróleo y su industria, como dominio de la Nación para beneficio del pueblo de México; un bien común cuyo carácter social sólo se garantiza como empresa integrada y bajo una administración pública, honesta y eficiente. Nos oponemos a la conversión de este patrimonio social a propiedad privada de las multinacionales o de unas cuantas familias multimillonarias.

PEMEX debe rescatar su propósito original de explotar racionalmente el petróleo para asegurar el suministro de los energéticos y las materias primas que produce, al mercado interno en el corto y largo plazos; por eso rechazamos el derroche de nuestras reservas de hidrocarburos y su entrega como materia prima a transnacionales.

Estamos a favor de reconstruir a PEMEX y su tecnología para la explotación racional de los hidrocarburos que se encuentran en las zonas marítima y continental; de privilegiar su comercialización internacional con valor agregado, colocando principalmente petrolíferos, petroquímicos y gas, en los excedentes disponibles después de satisfacer la demanda interna.

PEMEX es un detonador de importantes cadenas productivas nacionales, por lo que es determinante en el desarrollo económico y social del país; de él depende en gran medida, la buena marcha de la economía nacional y una forma de vida digna de millones de mexicanos, por eso consideramos que el desarrollo de las reservas de hidrocarburos debe orientarse primordialmente a la producción de los petrolíferos y petroquímicos que demanda el mercado nacional y no fundamentalmente a la exportación de crudo en beneficio de las empresas transnacionales.

Las políticas energéticas deben orientarse a lograr la autosuficiencia en productos petrolíferos y petroquímicos, evitando incrementar la dependencia del país por la importación de estos productos. La inversión en materia petrolera debe efectuarse en territorio nacional para cubrir la demanda energética del país, mientras tanto no consideramos conveniente que esta inversión sea en el extranjero.

Estamos concientes de que la producción industrial que se genera en el mundo, continuará durante los próximos veinticinco años utilizando petróleo no sólo como principal fuente de energía, sino que también como indispensable materia prima para la producción de mercancías diversas y plásticos en general, por lo que nos queda claro que éste recurso natural estratégico debe permanecer en manos del Estado Mexicano para beneficio de toda la población.

Soñamos a PEMEX como una empresa de clase mundial, en poder del Estado Mexicano y no únicamente de su gobierno, con muchas más refinerías de las que hasta hoy se han construido, con mayor capacidad de generación de petroquímicos, explotando de manera racional la producción de gas. Sabemos que para hacerlo realidad, es indispensable que de inmediato se suspenda el proceso de sobrecarga fiscal a que se ha sometido a la empresa, principalmente durante los últimos veinticinco años, por cantidades similares a los impuestos que han dejado de pagar los particulares, personas físicas y morales que operan en el territorio nacional. Así, con esos recursos que le corresponden a PEMEX invertidos en infraestructura nueva y rehabilitada, no será justificable su privatización bajo el argumento falaz de que se necesitan cantidades gigantescas de dinero para sacarla adelante.

Consideramos que el petróleo debe ser utilizado para el desarrollo y la generación de bienes de consumo que permitan una vida mejor a todos los seres humanos, no estamos de acuerdo en que se utilice para mover maquinaria de guerra que destruye pueblos, ecosistemas y civilizaciones, por lo que nuestras exportaciones de crudo no deben ser hacia aquellos países que han hecho de la guerra su forma de vida.

Nos oponemos a una globalización que promueve prerrogativas jurídicas a la expansión del capital, que destruye las cadenas productivas nacionales; que subordina y provoca pérdida de soberanía y aplicación forzosa de modelos económicos; que dilapida los recursos no renovables e incrementa la pobreza, el desempleo, la violencia social, la producción y el consumo de drogas y la destrucción del equilibrio ecológico. Nos oponemos a esta política hoy conocida como neoliberalismo.

Estamos por la globalización de las garantías individuales y sociales, y de la participación popular que conduzca al progreso de los trabajadores y de las naciones; que represente la oportunidad para un desarrollo más humano. Estamos por la concertación entre las naciones para aprovechar racionalmente los recursos, intercambiar los avances científicos y tecnológicos, conservar y mejorar el medio ambiente y elevar el nivel y la calidad de vida de nuestras poblaciones. Estamos convencidos de que el desarrollo de nuestro país debe ser de forma sustentable pues es la única forma de garantizar un futuro mejor para nuestros hijos.